

LAS PIEDRAS DE qseki: 6. PENNSYLVANIA

LAS PIEDRAS DE qseki

Pennsylvania (USA)

Aunque muchos aficionados occidentales al suiseki han oído hablar de las piedras de California e incluso de otros estados de la costa oeste de Estados Unidos y Canadá, no tantos saben que también en el lado este pueden encontrarse piedras interesantes. En particular, las piedras de Pennsylvania tienen un atractivo especial.

Hasta donde he podido conocer, por lo general presentan una variedad de tonos en la gama de amarillos y ocres, que recuerdan la miel o el ámbar, aunque a veces muestran zonas con tonalidades más oscuras. Sus formas acostumbran a encajar dentro de las piedras paisaje.

Sin embargo, no soy capaz de asegurar si se trata de piedras de agua o de tierra; ésta es una de las asignaturas que tengo pendientes. La razón es la diferencia de texturas que se encuentran en una misma piedras: mientras que en su mayor parte es lisa como correspondería a las piedras de agua (ríos), es normal que aparezcan zonas de mayor o menor rugosidad, como es habitual encontrar en muchos tipos de piedras de tierra, debido normalmente a la infiltración de aguas acidificadas.

Las piedras que os presento las he obtenido de dos grandes expertos, Jim Hayes y Sean Smith y llevan conmigo más de 15 años, aunque no soy capaz de precisar el año exacto.



Atardecer dorado (33 x 7 x 10 cm)

Algunas veces me han preguntado si el mejor frente no debiera ser el opuesto al que aparece en la foto, y que es el que yo he elegido. Entiendo que el contorno y la variedad de formas es mayor y presenta mayor contraste, pero, si pensamos en la imagen de un crepúsculo, estaremos de acuerdo en que lo característico es la suavización de las formas y la unificación de tonos y colores; y en tal sentido, este frente es claramente superior. No obstante, para su presentación en bandeja y sugerir una isla, probablemente utilizaría el frente alternativo.

Pese a que resulta evidente que la peana presenta algunos defectos en comparación con las que vengo realizando en los últimos años, no me he planteado rehacerla: me sigue gustando la complementariedad entre piedra y peana, el ajuste al contorno de la piedra, la posición y tamaño de los pies e, incluso, las ligeras variaciones de tonalidad. Entonces, ¿por qué cambiarla?

LAS PIEDRAS DE qseki: 6. PENNSYLVANIA



Rocío (20 x 7 x 9 cm)

No cabe duda: se trata de una Doha-seki: en primer plano una llanura, en segundo plano, una montaña lejana. Y sin embargo ... la visión resulta cercana, casi como una kinzan-seki; si la parte lisa se hubiese extendido un poco más ... Es lo que ocurre con las cosas naturales: no siempre encajan plenamente en nuestros esquemas preestablecidos... Sin embargo, lo que más me llama la atención de esta piedra es la diferencia de textura y pátina de la parte llana en torno a la montaña, que transmite una peculiar sensación de humedad.

La peana complementa adecuadamente la piedra, en color y en las líneas rectas. Por eso, a pesar del pequeño desperfecto de uno de los pies, no me planteo sustituirla por ahora.



Posible tormenta (19 x 6 x 8 cm)

Si se compara esta piedra con las dos anteriores, se aprecia inmediatamente que su tonalidad es más oscura, prácticamente marrón, y su textura, salvo en la parte izquierda (la que corresponde al pico principal) notablemente más rugosa. Parece como si el pico principal sirviese para frenar los vientos y tormentas predominantes, permitiendo que en las zonas bajas se desarrolle la vegetación. Precisamente ahora, se diría que se acerca una tormenta que ha oscurecido el cielo y la isla, y el pico deberá actuar una vez más de parapeto.

La peana es de Sean Smith y no puedo evitar pensar que él también tuvo la misma imagen de una isla azotada por las olas.

LAS PIEDRAS DE qseki: 6. PENNSYLVANIA



Yin-yang (13 x 12 x 7 cm)

Esta es una excepción al predominio de la gama amarillo-marrón de las piedras de Pennsylvania. Cuando la obtuve de Jim Hayes no presentaba el color y la textura actuales, sino una capa en varios tonos de gris azulado ligeramente rugosa, que indicaba una procedencia de tierra. Así la mantuve durante más de 10 años, pero no dejaba de preguntarme de vez en cuando si ésa era su verdadera “piel”, hasta que, finalmente decidí hacer la prueba y cepillé una pequeña zona: curiosamente, desaparecía la corteza y aparecía su verdadera piel y sustancia, de un negro intenso y con un ligero brillo que semejaba esa pátina que tanto deseamos. La corteza era verdaderamente fina, de menos de un milímetro, por lo que la forma de la piedra quedó inalterada.

La piedra muestra dos picos de prácticamente la misma altura, pero mientras el de la derecha parece expandirse, el de la izquierda se contrae, hasta mostrar una ventana o puente en su parte superior; debajo, surge una espectacular cascada seca. Esta dualidad es la que me ha llevado a decidir su nombre actual.

La peana la hice al principio, antes, por lo tanto, de someterla al tratamiento de limpieza de piel, sin que ello haya afectado al ajuste de la piedra. No obstante, en algún momento tendré que afrontar rectificarla o sustituirla, ya que no terminé de estar satisfecho con los pies y el color.